



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLIII

DECANO DE LA PRENSA DE LA CIUDAD

NÚM 12454

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 pes.—Tres meses, 6 id.—Extranjers.—Tres meses 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 15 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

Administración y Redacción, Mayor 24

MARTES 12 DE MAYO DE 1903

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Oumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

Otra vez en huelga

Teníamos razón al decir en nuestro artículo *Sea razonable*, publicado el pasado viernes, que el pleito entre obreros y patronos del muelle de Santa Lucía no había recibido solución. La jornada de ocho horas exigida por los obreros y la vuelta de éstos al trabajo sin lograrla, parecía un desistimiento momentáneo, un parentésis para concertar durante el mismo la transformación del servicio de la carga, ajustándolo a ciertas bases. Mediante las que se subrogarían los obreros en los derechos y deberes de los actuales contratistas.

En este terreno debieron laborar todos, patronos y trabajadores; los primeros para quitar de una vez todo motivo a nuevos pleitos, los segundos para lograr beneficios sin lesionar el capital, que al fin y al cabo, cualquiera que sean los sentimientos que inspire a la masa trabajadora, nunca debe olvidar ésta que ese capital, aborrecido, que cede a veces por miedo y se resiste en ocasiones con tenacidad inquebrantable, sobre todo cuando a fuerza de exigirle sacrificios se le quiere condicionar, a alimentarse de sí propio, es, como defamado en el artículo mencionado, la "primitiva y más poderosa herramienta del taller. Sin el capital contra el que se lucha a ciegas, sin noticia de lo que puede resistir, no habría compañías navieras que nos enviaran sus vapores, ni minas en actividad para explotar minerales, ni tranvías de vapor para conducirlos a los muelles, ni trabajo, es que emplear los centenares de obreros que se ocupan en la carga de vapores en los de Santa Lucía.

Más lejos de laborar en la convivencia de todos, los patronos se

han concretado a esperar proposiciones y los obreros, que deben presentarlas, nada han hecho en el asunto y en vez de ir a su objeto (mejorar su condición) se han reducido a hacer más lento el trabajo, con el fin de que el efecto útil del mismo representaría para el patrono una cantidad de trabajo igual ó menor que el correspondiente a la jornada de ocho horas.

Esto no podía subsistir. Si es imposible la jornada que reclaman los obreros por que el negocio es muy pobre, mas imposible ha de ser con las expresadas miras; así es que no hay que extrañarse de que esa actitud de los obreros haya tenido la natural resultante, la paralización del trabajo, otra huelga sumada a la larga relación que en escaso tiempo se han registrado en los muelles de muelles.

Los patronos, que no podían resistir las pérdidas que les ocasionaba el trabajo en la forma que se hacía, han vuelto por sus intereses fijando la cantidad del mismo en el total de la jornada; y los obreros, que no se hallan dispuestos a reducir el efecto útil correspondiente a nueve horas y media de trabajo, han dejado la herramienta para librar nuevo combate.

Si los minerales que por este puerto se exportan fuesen de plátá o de oro, la situación que se produce con el paro no tendría gravedad; cuando mas sería un accidente pasajero y sus perjuicios solo se harían sentir sobre obreros y patronos; pero se trata de minerales de hierro, de sustancias pesadas arrancadas de minas que funcionan de milagro agobiadas de impuestos y gabelas.

Contra esas minas que apenas tienen personalidad en el campo de la industria,—tan trabajosa y miserable vida arrastran—va la lucha de cargadores y patronos. ¡Gritos! No ven que bastaría una elevación de los fletes para que se

pararan esas minas desapareciendo para ambos pleitantes la materia litigiosa.

Y lo de los fletes ¿vendrá o no ha de venir? Las compañías de vapores se dedican al transporte de productos, no a tener los buques inactivos gastando millares de pesetas.

Hay que hacer algo para salir de este momento; por que el estado de constante huelga puede acarrear una crisis mas grave de lo que creen los que pleitean. En ese pleito lo de menos son ya los intereses de los obreros y patronos. Lo de más es el desastre de la sierra.

TIJERETAZOS

Dicen los corresponsales de la prensa que se agrava lo de Tetuán.

Como no sea que la hayan asaltado los moros.

Porque a los europeos les habían dado armas para defenderse.

Más gravedad que esa... la entrada del Roghi.

A propósito del Padre de la burra: ¿Se sabe si en realidad lo asesinaron, ó está nueva muerte de Bahamara ha tenido el valor de la que le achacaron en Sebú donde pereció aliagado, ó la de Tazza, donde dió el último suspiro merced a la guma de un moro traidor?

Está pretendiente tiene siete vidas. Lo matan y aparece de nuevo más pujante.

Como el deseo es igual que la espada de Bernardo y el deseo de la corte marroquí es el arma que amenaza al Roghi, éste está á cada momento más terne que terne y á cada instante más farruco.

Lo que pasa con ese santón es que no remata la suerte.

Viene y va, capotea y hurta el bulto en los momentos de peligro.

En ese está á la altura del Sultán, que á cada momento está anunciando que va á marchar á Tazza para castigar al Roghi.

Y nunca llega. En cambio el padre de la burra anuncia todas las semanas que va á marchar á Fez

para coronarse en la mezquita y nunca se corona.

Habla un periódico de lo que harán en las cortes los diputados de la minoría cuando se trate de defender al Sr. Maura, y dice:

«Asoma el pesimismo y el gobierno debe salir al frente de esa opinión y contrastarla, y dominarla y extinguirla, con actos y resoluciones de importancia.»

¿No sería mejor dominar la mayoría para que no diera ese espectáculo?

Medio: que se vaya Maura.

Si se queda ya sabe el gobierno del mal que debe morir.

Un ataque de maurismo complicado con una votación.

Ahora resulta que el viaje de Ednar-do VII á Roma no ha tenido otro fin que dificultar las negociaciones de la Trípoli.

Y es claro, en Berlín lo han tomado muy á mal.

Pero en cambio los ingleses lo han tomado muy á bien.

Porque hay que desengañarse: en el mundo político, en el económico, en el artístico, y en todos los mundos morales y materiales cada cual arrima el casco á su sardina.

Y lo demás es cuento.

CURIOSIDADES

Historia conmovedora

En un periódico italiano encontramos el conmovedor relato de una madre que para salvar á un hijo cuya amenaza de inminente peligro de muerte tuvo una verdadera inspiración.

Una guardabarrera de la línea de Varese, avisada de la llegada de un tren, abandonó por breves instantes á una hija suya de pocos años de edad, para cumplir con su obligación.

La niña saltó de la casa, se acercó á un pozo, y trepando al brocal, desapareció en él.

La madre exhaló un grito al que sólo respondió su eco.

Estaba sola en el lugar desierto, nadie podía socorrerla, no sabía como valerse, y el tren se acercaba, demandando el estado de la vía.

Entonces á la pobre mujer se le ocurrió una idea.

Desplegó la bandera roja que hace que

los trenes se detengan porque les avisa peligro inmediato y la plantó en la vía.

El maquinista vió la señal, dió contravapor y el tren se detuvo.

El personal del tren y los viajeros se precipitaron hacia la guardesa que les enteró de lo que ocurría.

Un viajero animoso bajó al pose y sacó de él á la pobre niña, que no daba señales de vida.

Gracias, sin embargo, á los cuidados que se la prodigaron, la pobrecilla recobró el conocimiento.

Y sólo cuando se vió que estaba salvada, consintieron los viajeros en que el tren se pusiera de nuevo en marcha.

El maquinista, alegre y satisfecho, se encargó de recobrar el tiempo perdido y llegar á su hora á la estación de destino.

Vestidos de papel

Un periódico francés predice que dentro de cien años la humanidad andará toda ella vestida de papel.

En Alemania se fabrican ya vestidos de papel, y las muestras se ven ya en París.

Resultan bonitos y al parecer son ágiles y no cuestan casi nada.

Esto desarrollará el espíritu de igualdad y apresurará el advenimiento de la democracia á la elegancia.

Hay que esperar que para entonces se encuentre el medio de evitar que el papel se estropee con las mojaduras, porque realmente sería un dolor que un día de lluvia, dejase poco menos que enceros á toda la población.

Y qué accidente es, bajo un fuerte aguacero, el papel se hila para pasta y el vestido se pagara al cuerpo como un maldito.

En indudable que nosotros no recordamos nada de esto.

Bero se habla de ello, se piensa en ello, y en este sentido es una nota de actualidad que debemos recoger en esta sección.

La secta del suicidio en Rusia

La policía de San Peterburgo ha descubierto la existencia de una secta misteriosa cuyos afiliados se comprometen á suicidarse así que hayan llegado á cumplir los treinta años de edad.

Cuando uno de ellos cumple el término fatal, es conducido entre todos sus correligionarios á una cueva, donde, con músicas y muy extrañas ceremonias, se le estropea la vida.

Durante una de estas solemnidades llegó la policía al subterráneo en que se celebran

su madre; pero que si era amigo de su maestro, me suplicaba que le dijese nada; pues de seguro le refiría por abandonar el alma.

No sabré pintaros mi admiración viendo realizadas de esta manera las predicciones de Mr. de Lorville. Bien podré explicarme lo que había de extraordinario en esta aventura todas las suposiciones imaginables, y concluí por decirme que esto era quizás más natural de lo que me pensaba, y que siendo muy bonita...

A este tiempo, se anunció á Mr. de Lorville; todos se quietaron, y se miraron en silencio; mas como el viejo general acababa también de llegar después de algunos cumplimientos, pasaron al comedor, y se pusieron á la mesa.

la Opera á los pocos cuartos, y que ese señor que lleva la nariz y el bastón en el aire, no es esperado en ninguna parte y se pasea por pasearse.

—Y bien, ¿cómo es, dijo Mr. de Lorville, puesto que sois tan lince, decidme en qué piensa ese señor grueso que sale de aquí con aire satisfecho y que sacude la cabeza como un pensador.

—Es, dije yo, un especulador que á la Bolsa, y que caldea los cambios favorables para poder jugar mañana.

—¡Error! exclamó con seguridad, está no es un agiotista, es simplemente un glotón, que repasa su comida en la memoria; mirad, de bien, en este momento se dice estas palabras: ¡E! melón, aunque pequeño, era exquisito!

—En este instante el mozo nos sacó la sopa.

—¿Conocéis á ese caballero que ha comido aquí? dije señalando al hombre en cuestión, que pasaba por la ventana al lado de nosotros.

—¡Ah! si señor, respondió el mozo, es uno de nuestros parroquianos, un gran aficionado á melones, y que á menudo nos hace calar cinco ó seis antes de encontrarse uno á su gusto.

Mr. de Lorville me miró con aire triunfante, y me quedé sorprendido. Como este juego me divertía, le prolongué; empecé á tener confianza en los juicios de

